



Artículo: El Partido Revolucionario Institucional frente al problema de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)

Autor(es): Bertaccini Gandiglio, Tiziana

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 86

Año: 2009

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Bertaccini Gandiglio, Tiziana. "El Partido Revolucionario Institucional frente al problema de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 86 (2009): p. 19-26. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3560>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

El Partido Revolucionario Institucional ante el reto político de las clases medias mexicanas (1964-1976)

Tiziana Bertaccini

La inclusión, o exclusión, de las clases medias en los regímenes autoritarios en proceso de modernización sigue siendo una problemática actual, y sólo parcialmente resuelta en algunos países. En el mundo no occidental, recordamos los casos egipcio, iraní e iraquí. Por ejemplo, el preocupante *revival* de los movimientos islámicos aumentó su peligrosidad a partir de los años setenta, cuando lograron ejercer un fuerte atractivo no sólo entre las clases bajas y los trabajadores sino también en un consistente núcleo de la clase media. En el área latinoamericana, el reto de los regímenes populistas y hoy en día neopopulistas se jugó, y se juega, en gran medida en la dialéctica entre gobierno y estamentos medios.

En los últimos años la historiografía contemporánea cumplió grandes pasos adelante, también en clave comparativa, acerca del nudo historiográfico “clases medias, autoritarismos y democracias” en los totalitarismos europeos, evidenciando el papel central de estos segmentos.

La relación entre regímenes autoritarios y clases medias parece entonces ser mucho más compleja e inexplorada de cómo hasta hoy en día se haya prospectado.

El caso mexicano resulta interesante no sólo para la historia nacional sino también en una perspectiva de investigación que en el futuro pueda llegar a seleccionar variables útiles a la formulación de modelos y métodos comparativos.

*

El proyecto que aquí presento parte de los resultados obtenidos en la investigación de doctorado sobre la incorporación de las clases medias mexicanas al Partido Revolucionario Institucional (PRI) entre 1943 y 1964, periodo en que se les agrupó bajo la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), central del Sector Popular de ese partido.

La importancia estratégica de las clases medias se había revelado de manera evidente en la contienda electoral de 1940, cuando se eligió al sucesor del presidente Lázaro Cárdenas. Gran parte de la clase media urbana, marginada por un partido identificado estrechamente con los sectores campesino y obrero como el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), había optado entonces por apoyar la oposición almazanista. A raíz de esa experiencia, una

de las principales metas del nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho, fue la de integrar a las clases medias al partido, pues parecía evidente que la marginación de estos estratos conllevaba el peligro de la fragmentación política. El partido reconoció así la contribución de las clases medias al proceso de modernización del país, marcado por la urbanización acelerada y la reestructuración social derivada del crecimiento de estas mismas capas. Pero más allá de esto, importa acentuar el carácter de la redefinición de las clases medias emprendida entonces por el partido, cuando las nebulosas y contradictorias definiciones sociológicas y económicas previas quedaban abandonadas.¹ Ante todo se trató de una redefinición política, lo que explica que a las clases medias se les otorgara un canal de expresión en el Sector Popular y la CNOP. Con el nacimiento del Sector Popular, que congregó tanto a burócratas como a cooperativistas, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, artesanos, profesionistas, intelectuales y grupos femeniles, juveniles y de no asalariados, la distancia entre las clases medias y la orientación revolucionaria socialista del partido quedó definitivamente acortada.²

Durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho hubo ya un cambio de ideología que se afianzó con el gobierno de Miguel Alemán y la transformación del PRM en el PRI. Esto no debe ser entendido, sin embargo, como un simple viraje hacia la derecha, según supone la historiografía tradicional con su gastada teoría del péndulo. El abandono de las orientaciones socialistas ocurrió al parejo de la recuperación de la tradición liberal mexicana, con lo que el partido vino a ajustarse a las miras de esas clases medias, anteriormente insatisfechas en la representación de sus intereses.

La reconstrucción de una identidad precisa de los sectores medios tuvo así su inicio durante la época alemanista, gracias a una identificación estrecha entre los términos Sector Popular y clase media. La CNOP llegó a ser considerada un sinónimo de clase media. Se trataba, pues, de la reconfiguración de un partido cuyo centro era la clase media “política” a través de su sector: la CNOP.³

Aunque el Sector Popular mostraba bajo cierto punto de vista una identidad muy próxima al proletariado, el partido afirmó sin rodeos la mayor capacidad de las clases medias frente a los campesinos y obreros. Gracias a la recuperación de un pasado glorioso, como el de los liberales del siglo XIX, los ideólogos del PRI estuvieron en condiciones de asumir que la clase

¹ En realidad en la época cardenista ya había existido el llamado Sector Popular, aunque como una construcción ficticia y desprovista de una central en su interior. Respondía ante todo a la lógica de reagrupar la burocracia para completar la exigencia de hacer del PRM un frente popular.

² Los miembros fundadores del PRM (1938) reconocían la importancia estratégica de los sectores medios pero sentían una gran desconfianza ante ellos por su distanciamiento ideológico de la doctrina revolucionaria de tintes socialistas.

³ Muchas de sus reivindicaciones se reflejaban en la nueva ideología del PRI, especialmente a partir de los cambios de estatutos de 1950.

media era el grupo social de *mayor adelanto cultural, el nervio vital* de todos los movimientos sociales, al cual se entregaban los destinos de la patria y un papel fundamentalmente dirigente en el partido: “No fueron los hombres de la clase media los que fueron a la Independencia? No somos los hombres de la clase media los que hicieron posible la comunidad permanente y dinámica de la democracia?”⁴

En efecto, la investigación realizada para mi tesis de doctorado reveló una coincidencia estrecha entre la construcción de la identidad de las clases medias y la labor política de la CNOP, todo esto dentro de un marco que podrá ser calificado de evolutivo o involutivo pero que indudablemente mostró una gran flexibilidad del Partido Revolucionario Institucional. Nacida como central de respaldo del Ejecutivo Federal, la CNOP logró suscitar los cuadros necesarios para cubrir los cargos de elección popular: diputados y senadores, gobernadores y presidentes municipales

Entre los tres sectores pertenecientes al PRI, la CNOP funcionó como vínculo directo entre el partido y el gobierno, gracias a una relación privilegiada que siempre mantuvo con el Ejecutivo Federal: la CNOP era el órgano de gobierno adentro del partido: “La CNOP era el poder dentro del PRI que manejaban los presidentes de la república, los gobernadores y el presidente del PRI [...] era su arma, su arma poderosa con la que desestabilizaban o estabilizaban”.⁵ Como “órgano de gobierno”, la CNOP fue también un órgano oficial en las elecciones internas del partido: era el sector usado por el presidente para llevar al triunfo a sus candidatos. Esto explica que se le llegara a conocer como la *pista de aterrizaje del paracaidismo político*.

El sector daba, pues, garantías de estabilidad al ejecutivo, algo posible gracias a la circunstancia de que el secretario de la CNOP era también el del Sector Popular, y lo que es todavía más importante: su nombramiento lo debía al mismo presidente, previa consulta con el secretario de Gobernación y el presidente del PRI.

En las entidades federales, gracias a la estructura territorial desarrollada tanto en el partido como en la CNOP, se reproducía el mismo proceso que a nivel federal: el secretario de la CNOP estatal (que al mismo tiempo era secretario del Sector Popular en el Comité Estatal del PRI) normalmente era una persona de todas las confianzas del gobernador, de suerte que éste podía redistribuir cargos entre sus propios círculos de amistades. A propósito de esto último recordemos que los gobernadores, desde el principio de la reestructuración fundadora del PRI, apoyaron la creación de la nueva central del Sector Popular, organizada como una estructura ramificada en federaciones estatales.

⁴ “Actividades de la CNOP”, *Tribuna de la CNOP*, 1 de julio de 1948, p. 21.

⁵ Entrevista con Jorge Eduardo Pascual (ex secretario particular de Alfonso Martínez Domínguez y ex secretario de la CNOP del Distrito Federal) registrada en la ciudad de México el 1 de octubre de 2001.

⁶ “Las clases medias progresistas de México”, *CNOP. Criterio del Sector Popular*, octubre 1966, p.

A los gobernadores se dejaba por lo general cierta autonomía en la selección de los presidentes municipales y diputados locales, pero también es muy importante que la capacidad de control del centro sobre el legislativo garantizaba el funcionamiento del sistema. Esto explica lo crucial de la repartición de curules entre los tres sectores del partido. La CNOP obtuvo siempre la mayoría dentro del Senado y poco a poco se ganó también la de la cámara. De esta forma el PRI podía controlar el legislativo y ponerlo en una estrecha comunicación con el ejecutivo.

La función política de la CNOP estuvo respaldada por el papel social de sus organizaciones. Se trataba de una relación de reciprocidad entre la CNOP, las organizaciones militantes y el gobierno. Su estructura permitió la actuación de mecanismos redistributivos populistas, distintos de la clásica relación directa entre el presidente y las masas, típica de otras experiencias latinoamericanas.

De todo lo anterior, cabe concluir que la CNOP proporcionó un seguro mecanismo de sucesión de la *leadership* en todos los niveles y contribuyó así significativamente a la estabilidad del sistema. Su estudio es decisivo para entender la fusión entre partido y Estado durante el régimen priista.

*

A partir de este cuadro se deduce la necesidad de profundizar en los acontecimientos de los sexenios de los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, con particular atención en aquellas tensiones surgidas en el interior del partido, sobre todo a las que impelieron a su transformación. De una misma manera importa estudiar la dialéctica entre las clases medias integradas al PRI (CNOP) y las iniciadoras del inquietante debate político e intelectual que desembocó en los hechos del 68.

Una interpretación común es que desde los años sesenta las clases medias empezaron a sentirse afectadas por el diseño económico y político que buscaba satisfacer las exigencias sociales de los obreros y campesinos, algo que condujo al estancamiento de la CNOP y su transformación en un engranaje burocrático destinado a puras funciones electorales. En realidad fue desde el principio de esa década de los sesenta cuando la función social y política del Sector Popular se volvió más eficiente.

Con la gestión de Alfonso Martínez Domínguez (1961-1964) la CNOP vivió una etapa de gran expansión. Durante el Consejo Nacional de la CNOP de 1961 este líder propuso convertir la central en una organización más militante y poderosa en el seno del PRI. También durante el mando de Martínez Domínguez fue ampliado el comité ejecutivo de la central y se crearon nuevos órganos de trabajo; los delegados llegaron a ser permanentes y las organizaciones aumentaron de número. Hacia 1965 se habían integrado cinco nuevos grupos: colonos urbanos e inquilinos, transportistas, empleados de las instituciones

de crédito, organizaciones auxiliares, patronatos y empresas descentralizadas, así como trabajadores de la seguridad social y maestros.

Al final del sexenio de Adolfo López Mateos y durante la campaña electoral de Díaz Ordaz destacó el apoyo y el entusiasmo de las organizaciones pertenecientes a la CNOP. Precisamente en las clases medias se veía el agente estabilizador de la vida política y social. En un discurso leído en 1966 Díaz Ordaz declaraba:

Nuestra clase media es estabilizadora de la vida política y social de la nación, si en otras latitudes es fuente de trastornos, alimento de pasiones insanas y está aprisionada entre extremos que reducen su evolución y debilitan su economía, en México constantemente crece, participa más activamente en la dirección del país, se difunde, ensancha y permanece inmune a los sembradores de la exasperación.⁶

A partir de los años sesenta se dio un gran impulso a las actividades sociales de la CNOP; a la mitad del decenio había crecido su presencia en las colonias proletarias, donde la central desarrollaba además una función de mediación en los frecuentes conflictos. Para citar un ejemplo: en 1965 la CNOP logró reformar el artículo 1 de la Ley de Cámaras de Comercio, que concedía personalidad jurídica a las uniones de locatarios y ambulantes, organizándolos en una *rama* de las más importantes del sector. Por tanto, en los primeros años del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz parecía funcionar perfectamente la relación de mediación entre las organizaciones de la CNOP y las autoridades estatales, que permitía el mantenimiento de los consensos y la redistribución de tipo clientelar-populista.

De esta manera un primer objetivo del presente proyecto de investigación es replantear las hipótesis formuladas por algunos estudiosos que argumentan una indiferencia del PRI frente a la necesidad de una política y un plan de acción destinados a organizar orgánicamente la participación de las nuevas clases medias. Ya en 1963, durante la primera reunión de programación del PRI, se afrontó el problema de la participación de las clases medias en el programa de desarrollo nacional. Desde aquel entonces el partido se mostró consciente de la importancia del sector de los servicios, representado principalmente por las clases medias. Otra característica importante de la CNOP fue su específica y creciente atención a la juventud, como se constató en el III Congreso de la Juventud de la CNOP (1964) y en el VII Congreso de la Juventud Revolucionaria del 6-7 de noviembre de 1965.

*

15-16.

⁷ En la legislatura de 1967-1970 logró 85 curules frente a 34 del sector obrero y 37 del campesino.

La historiografía sobre el sexenio 1964-1970 se ha limitado a destacar las prácticas y símbolos del autoritarismo presidencial. De esta manera han quedado ocultas aquellas estrategias reformistas y modernizadoras (aunque personalistas) que caracterizaron sus primeros años (1964-1967) y que claramente se orientaron a una consolidación del Ejecutivo Federal frente a los nuevos cacicazgos estatales, beneficiados en los años previos al creciente monto de las transferencias desde el centro. Por otra parte, y también como respuesta al nacimiento de movimientos cívicos en las “periferias” del sistema, así como al auge, crisis y diáspora de las fuerzas reunidas en el movimiento de liberación nacional y más genéricamente en la “nueva izquierda”, el partido intentó, con el apoyo del ejecutivo federal, una reestructuración profunda que rompería el poder territorial de los ejecutivos locales, tal como lo ejercían a través de los comités estatales del partido. También se buscaba la introducción de mecanismos de filiación individual destinados a reducir la fuerza de los sectores.

Por tanto, un segundo objetivo es investigar este frustrado intento, realizado durante la presidencia del PRI de Carlos Madrazo (diciembre 1964-noviembre 1965), la cual generó grandes tensiones dentro del partido. Se precisarán las causas y consecuencias de los enfrentamientos entre la presidencia del PRI y el bloque contrario a este proyecto reformista que conjugó las fuerzas de los gobernadores, de la CNOP y del líder en la cámara, Alfonso Martínez Domínguez.

*

La CTM y la CNC fueron las únicas agrupaciones que dieron su respaldo a Madrazo, al contrario de la CNOP, dirigida entonces por Reinaldo Guzmán Orozco, que jamás lo hizo. En la CNOP se expresaron dos conflictos relacionados con las reformas madracistas:

1. La propuesta de Alfonso Martínez Domínguez (dirigente de la CNOP hasta 1964 y líder de la diputación priista) sobre la reelección de diputados, algo que promovió al comenzar el gobierno de Díaz Ordaz.
2. El enfrentamiento del mismo Martínez Domínguez con la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), una organización incluida en la misma CNOP y dirigida por Antonio Bernal, quien amenazó con separarse de la central y formar un sector burocrático independiente cuando advirtió que no se le concedía la suficiente influencia en la postulación de candidatos.

La dinámica de estos conflictos, que pudieran estar relacionados con los procedimientos internos del partido y haber causado una disminución del control de las centrales sobre las candidaturas, incrementó incuestionablemente la rivalidad entre dichas centrales.

Más allá del interés respecto de las razones, alcances y fracasos de lo que ha sido considerado uno de los últimos intentos de reforma del PRI, al menos hasta los ochenta, el estudio de esta coyuntura arrojará luz sobre la transformación de la CNOP de sector dinámico e incorporador de los intereses de las clases medias en baluarte de mecanismos verticales de cooptación política. En este sentido podría ser la responsable del progresivo alejamiento de una parte de los sectores medios y de su incipiente radicalización, como se volverá evidente en los movimientos populares y estudiantiles ocurridos en México desde 1968. Al exterior del partido, el movimiento del 68 marcó una ruptura con una parte de las clases medias que repercutió en el instituto político. Mientras tanto, la CNOP lograba desde la legislatura de 1967-1970 la mayoría absoluta de las curules en la Cámara de Diputados, además de la que siempre tuvo en el Senado.⁷

*

Falso sería decir que el PRI ignoró el problema de su alejamiento de las clases medias; por el contrario, no dejó de demostrar su preocupación y, una vez más, su flexibilidad para afrontar el problema. El tema de las clases medias no fue olvidado en los reformados estatutos, declaraciones de principios y programa de acción de 1972.

El capítulo IX de la declaración de estos principios, dedicado específicamente a las clases medias, expresa la nueva realidad y el peligro que éstas representan:

El potencial revolucionario de las clases medias ha sido subestimado en el pasado. Queremos contar con ese potencial para realizar las tareas que nos corresponden. La función de las clases medias como estabilizadoras del orden, sea cual fuere el significado de éste, es en nuestros días anacrónica. Las clases medias poseen, en su mayoría, un profundo sentido transformador que debe ser orientado hacia finalidades netamente revolucionarias y evitar tendencias que buscan restaurar situaciones del pasado o instaurar regímenes totalitarios.

En el mismo capítulo se reconocía que el desarrollo de un país fomenta actividades terciarias reduciendo las primarias y secundarias, hecho que engruesa a las clases medias.

Durante el sexenio de Echeverría siguió manteniendo dicha mayoría: en la legislatura de 1970-1973 ganó 72 curules, mientras 24 fueron del sector obrero y 41 del campesino; en la legislatura de 1973-1976 la cuota subió a 83, mientras permanecían casi inalteradas las curules de los otros sectores (27 del obrero y 42 del campesino).

Los problemas de estas clases quedaron divididos en dos tipos: el fenómeno de las capas medias definidas como tradicionales y debilitadas ahora por el proceso del desarrollo económico, y el de las nuevas capas de clase media “emergente”, que por su naturaleza tendía a fortalecerse y ampliarse.

Respecto de las primeras el partido las identificaba con los jubilados, que veían reducirse el poder adquisitivo de sus pensiones; con los modestos rentistas que por el propio desarrollo económico veían menguados sus recursos; con los pequeños inversionistas que veían afectados sus ingresos por el gran inversionista o por la subordinación del desarrollo a las necesidades del sector financiero del país; con los comerciantes al menudeo desplazados por los sistemas modernos de comercialización; con los sencillos industriales y artesanos que tendían a ser eliminados por la gran industria; con los profesionistas en carreras repletas que se inquietaban ante la proletarización de sus profesiones; con los profesores e investigadores en ramas tradicionales que no percibían la utilidad de sus conocimientos; con los modestos propietarios agrícolas que contribuían al éxodo rural; con los empleados no organizados sindicalmente a quienes el aumento de los precios reducía ininterrumpidamente su poder adquisitivo.

Las nuevas capas de las clases medias eran las que resultaban del desarrollo económico: técnicos y profesionales altamente calificados y ocupados en las nuevas actividades económicas; empleados del sector privado altamente calificados o con gran experiencia práctica; administradores de las nuevas ramas o de las tradicionales remozadas que se localizaban principalmente en las ciudades, cuyo origen eran las clases medias antiguas o el proletariado industrial. El grueso de las clases medias frecuentemente carecía de encuadramiento político y reaccionaba negativamente frente al hecho de ser causantes cautivos, además de sentirse indefenso ante el fisco. En el contexto del nuevo cuadro económico y social resultante del “desarrollo estabilizador”, el reto del partido era ganarse a clases medias emergentes que carecían de organización adecuada.

La política de integrar a las clases medias dentro de la CNOP, practicada en la época de Ávila Camacho y Alemán y efectiva quizá hasta los primeros años de Díaz Ordaz, necesitaba una revisión urgente.

Importa así recalcar cómo el PRI supo enfrentar, otra vez, la nueva marginalización de los sectores medios, situación que hace recordar la de los años cuarenta, cuando gracias a la creación de la CNOP se pudo evitar una peligrosa fragmentación política. El discurso retórico oficial durante el Primer Encuentro Nacional sobre las Clases Medias Mexicanas, organizado por la CNOP en 1975, volvió a proponer la misma identidad histórica a las clases medias enraizada en el pasado liberal del XIX: “la historia de nuestro país es elemental para comprender a las clases medias mexicanas, pues aun las nuevas o emergentes se desprenden de un núcleo histórico. Recordamos quiénes ini-

cian la lucha por la independencia”. Al mismo tiempo se reconoció superado el concepto de clase: “Otros se olvidan de lo equivocante [sic] que a veces resulta el concepto de clase y más cuando se aplica a grupos tan heterogéneos como los que constituyen las clases medias. De aquí la necesidad de nunca olvidar el plural y hablar de clases medias y no de clase media”.

Lo que quedaba muy claro era el peligro que representaban estas capas, que crecían y se fortalecían por la estabilidad del régimen:

Uno de los principales problemas de estas emergentes clases medias es que carecen de organización adecuada para defender sus intereses [...]. Resulta fácil exasperar a las clases medias [...]. El nuevo fascismo intenta sembrar en estos estratos de las clases medias ideas excitantes, movilizarlas reaccionariamente [...]. Se les quiere distanciar de las clases trabajadoras esbozando un falso panorama [...]. Si convencemos a las clases medias de que sus intereses forman parte de los intereses revolucionarios nacionales, ampliaremos la vía revolucionaria de México y nuestra capacidad transformadora.

El problema político fundamental era individuado en el cuestionamiento de si se podía contar con las clases medias para realizar cambios o transformaciones que, a la larga, las beneficiarían, aunque temporalmente podían afectarlas: “Pensamos que para disponer de una favorable correlación de fuerzas es indispensable contar con las clases medias”. Jesús Reyes Heróles, presidente del PRI, reconoció que la tarea de involucrar a las clases medias era complicada y ardua, y que en caso de fracaso el país quedaría expuesto a acciones contrarrevolucionarias. De manera que, según Francisco López Cámara, Echeverría logró con éxito acallar el malestar de las clases medias e incorporar muchas de estas capas al partido, ofreciéndoles también el acceso a los cargos del gobierno.

Por consiguiente, como tercer objetivo, se investigará y profundizará en las estrategias, los resultados y las consecuencias de la incorporación de los nuevos grupos medios, relacionando el fenómeno con la posible fractura dentro del sistema e intentando aclarar los cambios ocurridos en el PRI, principalmente en su relación con el ejecutivo. Según muchos testimonios, en los años setenta empezó la larga debacle del sistema político priista como consecuencia de un rompimiento entre el gobierno y el partido en tanto que formador de presidentes, gobernadores, senadores y diputados. Precisamente en coincidencia con la expansión de la CNOP en el legislativo cambió el mecanismo de sucesión en la *leadership*: las carreras políticas que antes se desarrollaban en el PRI dejaron el lugar a las de hombres que sabían poco o nada del partido al cual teóricamente pertenecían. Así empezaron a ser electas personas carentes de experiencia electoral y que habían ocupado sólo cargos burocráticos o administrativos. ■